



Metáforas al aire,
núm. 4, enero-junio, 2020.
pp. 42-51
ISSN: 2594-2700

Lenguaje y violencia

Luis Manuel Vasconcelos Bush*

Resumen:

A partir de una lectura sobre Adriana Cavarero se busca encontrar cuál es el factor que posibilita diferentes juicios de valor a dos personajes que sí bien cometen el mismo acto, son percibidos de diferente forma. Una vez definida una distinción entre violencia y una agresión natural, se utiliza el trabajo de Saussure y Nietzsche para argumentar una posible consecuencia del lenguaje en la vida cotidiana: la permisión social del ejercicio de actos violentos.

Palabras clave: violencia, lenguaje, horrorismo, bien, mal.

¿Qué influencia tiene el lenguaje sobre los juicios de valor? En el presente trabajo se abordará el término acuñado por Adriana Cavarero: horrorismo, expuesto en su libro del mismo título, seguido de un análisis de situaciones en las cuales pareciera adecuado ser utilizado dicho vocablo, en específico el mito de Medusa y la tragedia de Medea. De este análisis se va a rescatar el tema central del ensayo, a saber, las condiciones que posibilitan diferentes juicios de valor a dos actores que realizan la misma obra: una mujer que mata a sus hijos en la Grecia antigua con su contraparte masculina. Para esto se abordará una distinción entre lo que aquí será entendido como una agresión extra o interespecífica y la idea de violencia, concebida por su raíz etimológica como un exceso de fuerza, con el fin de evadir una réplica ante la naturaleza de las acciones.

Para fundamentar estas palabras, se utilizará la investigación realizada por el biólogo Konrad Lorenz, uno de los padres de la etología, que postula como ciertas agresiones pertenecen a un índole natural de supervivencia, así como que la violencia es una medida desmesurada y con fines tanáticos resulta ser un producto social, cultural o en su

* **Estudiante de Licenciatura en Filosofía en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

defecto, antinatural. Aclarado este punto se proseguirá por exponer la hipótesis de que lo que posibilita diferentes juicios de valor, como anteriormente fue mencionado, está fuertemente relacionado con el lenguaje utilizado en sus respectivos contextos y escenarios, y no es consecuencia de una esencia u orden metafísico que dictamine cuándo un homicidio es partícipe de la maldad y cuándo no.

Esta idea se trabajará con una lectura de Foucault sobre *La genealogía de la moral*, donde se presenta a quien, por azares del destino, se posicionó en un lugar de superioridad y terminó por llamarse a sí mismo como el bueno, creando a su vez la identidad del malo. Para finalizar y con el propósito de fortalecer éste trabajo, se abordará el capítulo "Relaciones sintagmáticas y relaciones asociativas" del Curso de Lingüística General de Saussure, en específico el tema relacionado al eje asociativo, ya que continuando con la tesis principal que se presenta en éstas páginas, sería consecuencia de una serie de asociaciones a los signos o en este caso las palabras empleadas para denominar a quienes cometen un acto violento, en suma con el imaginario colectivo, que darían como resultado juicios de valor no equitativos.

Por último y no menos importante, se contrastará el resultado de ésta investigación con el artículo de Gayle Robin, "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía del sexo", el cual si bien va orientado a las consecuencias de ciertos sistemas de organización parental, posee una serie de evidentes situaciones en las cuales sería a través del signo, que las relaciones de poder se verían alteradas en favor de aquellos a quienes el mismo lenguaje les ha otorgado particularidades de un orden superior, dotándoles de habilidades por encima de los demás.

Medusa y Medea

Adriana Cavarero en *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea* se enfoca en analizar a los personajes de Medusa y Medea. Comienza por la primera y tras hacer una aclaración sobre el peso que tiene la figura del inerte en la construcción del horror, se da paso al análisis completo de Medea.

Al inicio no se descarta que los hombres sean los protagonistas de las manifestaciones de violencia, sin

Reconocernos vulnerables es recuperar la responsabilidad colectiva por las vidas de los otros.

embargo, se señala que es cuando aparece la imagen de una mujer, que todo se vuelve más sombrío, si bien esto está altamente influenciado por la misoginia, en el personaje de Medusa, la materialidad pareciera no estar en juego. Medusa, señala la autora, es una madre estéril. No genera horror, sino que lo encarna. Por un lado, evoca a la violencia cuando ésta va más allá de la muerte y por el otro, representa una agresión al cuerpo mismo, despojándole de la posibilidad de una cura, deshumanizando el cadáver y degradándolo a objeto. Medusa es esa víctima en la que el que observa, se ve identificado como vulnerable. Abierto a la posibilidad de sufrir una violencia como el desmembramiento. Medusa es aquello que no se puede mirar. La cabeza muda de una mujer sin vientre.

En este punto, Cavarero hace una pausa para ahondar en las características de las víctimas del horror: los inermes. Algo, pues, que todo ser humano comparte, sería una condición de vulnerabilidad, algo que al mismo tiempo permitiría y facilitaría la interacción entre personas, al identificarse igual al otro. El vulnerable sería entonces aquel inerme en absoluta exposición de su situación, algo de lo que todos podríamos sufrir desde el nacimiento, por lo que, según Cavarero, reconocernos vulnerables es recuperar la responsabilidad colectiva por las vidas de los otros, no obstante, la relación entre madre e hijo, resultaría distinta, ya que la vulnerabilidad del infante, no es un acto voluntario, la categoría como inerme es inevitable e inamovible durante un largo período de tiempo, mientras que la madre tendría un poder absoluto sobre la criatura. Este punto termina con la conclusión de que es por estas condiciones que las mujeres que matan a sus hijos, parecieran estar en la cúspide de las agresiones violentas.

Desde la narrativa de Eurípides, Medea es una infanticida, quien de acuerdo con la misoginia de la época, realiza un acto de excesiva violencia, además de haberlo realizado como extranjera, es decir, como bárbara. Esto último pareciera explicarse con la percepción que se tenían los ciudadanos atenienses, teniendo como inconcebible que uno o una de los suyos fuese capaz de realizar tales actos.

Ambas mujeres, Medusa y Medea, comparten rasgos como el desmembramiento, es decir, ambas realizan una violencia que va más allá de la muerte, no obstante, Medea posee la peculiaridad de tener como víctima al inerme, aunque en realidad más que eso, siendo sus hijos completamente vulnerables a las acciones de su madre, o en

otras palabras, involuntariamente indefensos a Medea. Es por lo ya mencionado que es juzgada como la mujer que traiciona a sus hijos, a quienes están en el punto más grande de vulnerabilidad, y para finalizar, de manera unilateral. Medea no es una guerrera, no posee ningún acuerdo con sus víctimas y por el contrario, es percibida antes del crimen como la cura o como alguien que da la vida.

Medea, la mujer que actuó como hombre

La autora no sólo se enfoca en lo que hacen los personajes, que si bien pudiera ser atroz, lo relevante de dichos escenarios es la concepción del pueblo griego creyente de dichas historias, ya que ambos personajes representan en el imaginario colectivo la máxima expresión de horror. Dice Cavarero en alusión a la Iliada:

el terror y toda la fenomenología del miedo, representada por Fobos [el pánico] y por Ioké [la persecución], [...] son secundarias. Medusa, núcleo primigenio de la violencia, está en primer plano conquistando toda la atención. Rostro mítico del horror, despojándolo de todo pretexto heroico, ella devuelve a los guerreros la imagen más auténtica de su crimen ontológico. Y se trata de un rostro de mujer. (32)

Por otro lado, Medea ha matado a sus hijos, al inerte, mientras que Urano intentó evitar que sus hijos nacieran y encerró a los que ya habían nacido. Cronos pretendió comerse a su descendencia y cabe aclarar que estando vivos, y Zeus, siguió el ejemplo de su padre y al igual que él, mató a su progenitor. Sí, Medusa petrifica a sus adversarios, pero Aquiles realiza carnicerías a diestra y siniestra. Uno es un valeroso guerrero y la otra un horror inconcebible.

Al igual que los soldados de la guerra, pertenecen a un ámbito donde todos los partícipes aceptan de antemano la posibilidad de ser víctimas de las mismas agresiones que ellos pretenden cometer, no obstante, cada combate en el que participó Medusa, fue en las mismas condiciones que los héroes. Las mujeres aceptaron su posición como portadoras de muerte y si bien no esperaron nunca ser derrotadas, no rogaron mayor clemencia de la que pudo exigir cualquier soldado que presencié a Perseo. La hipótesis de

este ensayo es que ésto, es decir, la diferente percepción de todos estos personajes, no sería sino el resultado de juicios de valor altamente influenciados por la concepción que la misma sociedad poseería de las cualidades de, por ejemplo, una mujer, volviendo inconcebible la idea de que pudieran efectuar acciones de ésta índole, deviniendo como lo más horrible de lo horrible. Una mujer, que mata en lugar de dar vida. Una mujer que degolló a sus hijos, en lugar de criarlos.

Agresión vs. violencia

En este punto, se hará una pausa para especificar un detalle: la diferencia entre agresión y violencia. Esto con el fin de establecer que todo acto que atente contra la vida, sea por parte de una mujer, un soldado o un terrorista, son agresiones desmesuradas que bien podrían ser llamadas horroristas. Según Konrad Lorenz, el proceso al que Darwin hacía referencia al hablar sobre una selección del más apto es una competencia entre congéneres (31-32), es decir, una lucha por apropiación territorial, búsqueda de pareja y obtención de alimento (52). La agresión, extra e interespecífica, en este sentido, es una parte natural del comportamiento animal, algo probablemente instintivo, o en palabras de éste autor: una reacción que se produce por instigación de un estímulo externo (103), mientras que la violencia, vista como una agresión desmesurada, sin fines evolutivos, vendría siendo un acto no-natural, a tal punto que a través del tiempo, cada especie ha desarrollado métodos específicos de inhibición para no terminar perjudicando a los respectivos congéneres.

Los primeros seres humanos, siguiendo con la lectura de la investigación de éste biólogo, si bien ejercían una mayor serie de agresiones extra e intraespecíficas, se encontraban en una sociedad donde resultaba infinitamente más sencillo inhibir la violencia sufrida por parte de sus congéneres. Sin embargo, el transcurso de los años y el llamado progreso humano posibilitaron una desmesurada facilidad de matar. Ahora, cuando el combate con hordas enemigas se convirtió en el principal factor selectivo, en conjunto con lo dicho anteriormente (es decir, con una mayor facilidad de asesinar) se produjeron cualidades como las llamadas virtudes guerreras (267-270) —tema



que será abordado más adelante— y la natural agresión comenzó a evolucionar en una deshumanizada violencia y carnicería.

Se nombra al bueno, surge el malo

Nietzsche en el primer tratado de *La genealogía de la moral* nos narra una historia: una cultura denominada indoeuropea, que por azares del destino se vio enfrentada con un grupo antagónico a sus ideales, a su cultura y con evidentes diferencias fisiológicas. El inevitable resultado del encuentro entre los *melas* de cabello negro y los *aryos* de oriente fue violento gracias a las herramientas utilizadas en ese momento para asesinar, enfrentamiento de ambas hordas. Si fue un solo combate o por el contrario, un sinfín de muertes durante generaciones no es lo que se busca rescatar de éste suceso, sino las consecuencias derivadas de la victoria de uno de los dos grupos: la imposición de una sentencia, es decir, la autodenominación como *buenos* de los que se posicionaron como superiores, porque como dice Nietzsche que

estos apoyan, para darse nombre, sencillamente en su superioridad de poder (se llaman “los poderosos”, “los señores”, “los que mandan”), o en el signo más visible de tal superioridad [signo que hallaron tras vencer en el mencionado enfrentamiento] y se llaman, por ejemplo, “los ricos”, “los propietarios”. (46)

Y al mismo tiempo crean una discriminante dicotomía, pues al surgir el bueno, tuvo que aparecer el malo, no obstante, ¿qué tiene que ver éste aparentemente aislado evento con el comportamiento de una sociedad contemporánea? Pues bien podremos advertir que la categorización como resultado de un choque social ha sucedido en más de una ocasión, en realidad, se podría decir que ha sucedido en toda la historia de la humanidad, insistiendo en las palabras del autor: “fueron ‘los buenos’ mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos, quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos” (42) como valerosos guerreros. Un ejemplo de ello sería lo mostrado por

También es necesaria la lista de posibilidades y afecciones con las que es relacionado el nombre al momento de hacer un juicio de valor.

Rubin (1986) en su artículo sobre la posición de la mujer, derivada precisamente de una variedad de choques de fuerzas, que dieron como resultado la definición de dos dicotómicos géneros y la comercialización de la mujer entre tribus. Sin embargo antes de abordar esto, pareciera pertinente profundizar un poco más en las consecuencias de autoproclamarse como *los buenos*, pues no basta con saber que el *heroe* se llama de esa forma, también es necesaria la lista de posibilidades y afecciones con las que es relacionado el nombre al momento de hacer un juicio de valor.

Consecuencias

Para poder abordar de la mejor forma posible la idea de la influencia del lenguaje en el imaginario colectivo resulta necesario retomar a Saussure y su curso de lingüística general donde nos presenta la definición del signo como "la combinación del concepto y de la imagen acústica" (Saussure 103), es decir, el binomio de significante y significado. Más adelante, el autor nos explica cómo los signos se desarrollan en dos planos o ejes distintos. Uno de estos, que terminará por llamar sintagmático, sería donde se desarrolla el habla, exponiendo un signo tras otro, construyendo unidades mínimas de comunicación, o si se quiere y de forma burda, y con fines explicativos: oraciones.

El otro eje, el de nuestro interés, sería donde existe todo aquello en lo que pensamos al escuchar, o leer, o decir un signo. Buscando ser más claro, en palabras de Saussure, en una nota al pie de página se explica "hay dos maneras de agrupar, dos esferas de relaciones entre palabras: de la memoria, el tesoro interior, y en el discurso, la cadena de la palabra" (172). ¿Por qué habría de importarnos tanto éste eje asociativo? Pues es en el eje denominado asociativo, dónde estarán —diciendo de manera explicativa— enlistadas todas las acepciones que un signo pudiera tener, todas las ideas que en el pensamiento colectivo estarían relacionadas con lo nombrado y, en ocasiones, incluso otros signos que pudieran no tener otra relación más allá de la fonética (Saussure 119).

En el curso se dice que "una palabra cualquiera puede buscar siempre todo lo que es susceptible de asociarse de



una manera o de otra" (176). Al utilizar un signo, estará en el inconsciente una serie asociativa que en *vox populi* conocemos como estereotipo o cualidades "naturales". Así, el valeroso guerrero, ahora soldado, que mandamos a la guerra será nuestro héroe; citando a Cavarero: "se dan a sí mismos los gloriosos nombres de mártires y combatientes", aunque cabe mencionar, que aquí no habla de nuestros soldados, pues concluye la idea con las siguientes palabras: "la lengua de Occidente tiende en cambio a llamarlos terroristas" (15). Yo pregunto, ¿cuál es la diferencia entre nuestros mártires y sus verdugos? Así, la mujer deviene como una madre; el hombre alguien fuerte; el filósofo un ateo empedernido y marihuano; el gordito alguien feliz; Aquiles un héroe; Medusa la más temible amenaza —y hago énfasis— para el hombre.

Más y más víctimas del lenguaje

Rubin, en el artículo ya mencionado, proporciona la evidencia, racional y empírica, de las consecuencias de la categorización dicotómica resultante del choque de fuerzas que expone Nietzsche: "¿qué es una mujer domesticada? [...]. Una mujer es una mujer. Sólo se convierte en doméstica, esposa, mercancía, conejito de playboy, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones" (96). Esto rescatado de una profundización de la lectura marxista, y de la misma forma que Rubin pasa de preguntarse qué es un hombre negro a qué es una mujer, podemos nosotros pasar a cuestionarnos qué es una persona con un arma en la mano. Ésta sólo se convertiría en soldado, en héroe, en terrorista o amenaza, en determinadas relaciones. Incluso la autora pareciera apoyarnos cuando concluye cómo el lenguaje, es decir, el signo, es factor clave en la estructura de nuestra sociedad, "la invención del lenguaje, fueron los hechos que marcaron decisivamente la discontinuidad entre los homínidos semihumanos y los seres humanos" (96).

No hay mejor forma de mostrar la importancia asociativa del signo, que siguiendo con otro punto clave del ensayo: no es lo mismo un hombre privado de sus libertades, que una mujer en la misma situación. "también hay tráfico de hombres, pero como esclavos, campeones de atletismo, siervos" (111); porque el hombre sería fuerte, atlético, útil como soldado, como fuerza laboral, como guardián;

mientras que una mujer sería asociada con la maternidad, la crianza, la cocina, la limpieza del hogar o peor aún: como fuente de placer masculina.

El hombre no nace soldado, la mujer no nace madre, el niño no nace sicario y el musulmán no es un terrorista de nacimiento, no viene inscrito en ninguna esencia biologicista o catolicista. "Aún cuando toda sociedad tiene algún tipo de división de tareas por sexo[...]la división del trabajo por sexos no es una especialización biológica" (113).

Conclusión

El estereotipo, la concepción de un personaje, no es algo *a priori*, no es relativo a una esencia humana o a una naturaleza, como algunas personas llegan a argumentar sobre la maternidad; sino un producto de un atemorizante azar. El aryo no derrotó a sus enemigos por orden divino, bien pudo comer algo podrido un día antes del combate y hoy en día el color negro no sería sinónimo de maldad. Una coincidencia azarosa convirtió el cristianismo en la religión predominante y nos otorgó una serie de valores hoy en día aparentemente olvidados, pero lo importante y el objetivo de esto no es una crítica ni poner en juicio si la abnegación es un valor o el principio del fin, sino mostrar que bien el perro podría ser perro o podría ser gato.

La idea de que Medea sea un horror inconcebible, de que las mujeres terroristas suicidas sean una agresión mayor al hombre suicida que aparece en las noticias, de que un niño es inofensivo, no son sino uno de los resultados, de las consecuencias de una lista interminable de luchas de poder. De choques de ideas y religiones que poco parecieran tener en común; intereses políticos, económicos, tiránicos. Ésta no es una suerte de apología, la atrocidad es persistente *horrorismo* sigue siendo la nueva palabra de mi vocabulario; sin embargo, no parece pertinente decir que la madre que mata a sus hijos nos agrade ontológicamente mientras que cuando el hombre lo hace es una suerte de justicia o injusticia. Resuena hipócrita que los mismos que insultan a los estudiantes que se manifiestan por sus derechos, se alaben a sí mismos cuando deciden interrumpir el tráfico exigiendo la renuncia de un presidente de izquierda. La violencia desmesurada es una deformación del comportamiento tanto masculino, como



femenino; ajeno de etnias, culturas o épocas. En palabras de Rubin "la idea de que los hombres y las mujeres son más diferentes entre sí que cada uno de ellos de cualquier otra cosa tiene que provenir de algo distinto a la naturaleza" (114).

Bibliografía

- Cavarero, Adriana. *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*. México: Anthropos, 2009. Impreso.
- Lorenz, Konrad. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. México: Siglo XXI, 2005. Impreso.
- Nietzsche, Friedrich. *La Genealogía de la Moral*. España: Alianza, 2018. pp. 38-80. Impreso.
- Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'Economía política' del sexo". *Nueva Antropología*, 1986 .pp. 95-145. Web.
- Saussure, Ferdinand de. "Relaciones sintagmáticas y relaciones asociativas". *Curso de lingüística general*. México: Fontamara, 2014. pp. 118-121. Web.

La violencia desmesurada es una deformación del comportamiento tanto masculino, como femenino; ajeno de etnias, culturas o épocas.